

Servicio en la Información

Año II - N° 3 Mayo de 1982



El Servicio Paz y Justicia ante la Guerra en el Atlántico Sur

Primer Objetivo de la Paz: Salvar Vidas

Al Pueblo Argentino

A los Pueblos Hermanos de América Latina

A la Comunidad Internacional

La Guerra entre Argentina y Gran Bretaña por las Islas Malvinas está costando pérdidas de vidas humanas, de recursos para la vida y desarrollo de los pueblos, y el grave riesgo de que se internacionalice y ponga en peligro la Paz mundial.

Como argentino y Premio Nobel de la Paz - que asumí en nombre de todos los Pueblos de América Latina - y también como Coordinador General del Servicio Paz y Justicia en América Latina, conjuntamente con la Coordinación Argentina queremos expresar nuestra posición, como también hacer un llamado a la conciencia internacional a fin de que ejerzan la fuerza moral y espiritual para detener la guerra y salvar vidas, como primer objetivo de la Paz.

Hoy se deben encontrar y converger todos los esfuerzos de los Pueblos Latinoamericanos, para presentar y desarrollar todas las soluciones pacíficas posibles para poner fin a este grave conflicto que afecta a estos países.

La lógica de la guerra impone ánimos belicistas que tienen más en cuenta las pérdidas de barcos, aviones, la efectividad de los misiles, el orgullo nacional herido o las victorias guerreras, antes que las pérdidas en vidas, que afectan tanto a la juventud del pueblo argentino como el británico.

La paz hay que conquistarla día a día en la lucha por la justicia, con el esfuerzo y solidaridad de los pueblos, para lograr una vida digna espiritual y materialmente, en libertad y democracia.

Las guerras son una ofensa a la humanidad, y sus consecuencias son el dolor y la muerte. Por eso repudiamos el recurso de la guerra para resolver los conflictos; *la violencia no es ni cristiana ni evangélica* (Pablo VI). La paz lograda por las armas es precaria y totalmente insuficiente; los equilibrios estratégicos entre bloques hegemónicos - y la carrera armamentista que los sostiene - sólo despilfarra recursos en un mundo donde el hambre y la miseria crecen día a día.

No será acumulando armas como se logrará la paz; éstas sólo sirven para mantener estados militaristas que someten directa o indirectamente a los Pueblos. Hoy estamos ante hechos consumados, y vivimos una situación de guerra no deseada por el Pueblo.

Frente a estos hechos queremos señalar:

1 - El Pueblo Argentino siempre ha reclamado la soberanía sobre las Islas del Atlántico Sur (Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich) - basándose en un derecho histórico, jurídico y geográfico.

De estas Islas, las Malvinas son las de mayor importancia. Las mismas fueron ocupadas ilegalmente mediante una invasión británica en 1833, derrocando al gobierno argentino vigente y expulsando del territorio a la población criolla. La misma suerte corrieron las otras islas, Georgias y Sandwich.

Desde entonces, durante 149 años la Argentina inició y mantuvo negociaciones y reclamos para obtener la devolución de las Islas.

Las Naciones Unidas, a partir de la Resolución 1514 del Comité de Descolonización, y de las resoluciones 2065 y 3160, califican a las Islas bajo situación colonial en conflicto, e instan a los gobiernos de Argentina y de Gran Bretaña a encontrar una solución y acelerar las negociaciones.

Merece destacarse que estas resoluciones de la ONU fueron obtenidas bajo gobiernos democráticos de Argentina.

Las negociaciones no avanzaron por falta de interés de Gran Bretaña en resolver el problema de fondo acerca de la soberanía sobre las Islas. Por esto, es claro que las Islas Malvinas constituyen un remanente colonial en América Latina que debe ser superado.

2 - Gran Bretaña - potencia colonial y marítima - había mantenido las Islas como territorios estratégicos militares, por ello no promovió el desarrollo de las mismas. Estas se dedican a una explotación ganadera controlada por el monopolio de las *Falkland Island Company*, que es propietaria del 60% de las tierras y principal fuente de trabajo para una población de 1.800 personas.

La Argentina - durante el transcurso de diversas negociaciones - tomó una serie de medidas tendientes a mejorar la situación de los habitantes de las Islas, en todo lo referente a comunicaciones marítimas, aéreas, sanidad y educación. Y ha estado dispuesta a tomar en consideración y aceptar los *intereses de los isleños*, ofreciendo el tratamiento de *status especial* para minorías, que respete todos sus derechos; pero no acepta que se otorgue la última decisión de acuerdo a los deseos de los isleños.

En 1975, la Conferencia de Países No-Alineados reconoce la soberanía argentina sobre las Islas, excluyendo en este caso particular el derecho de autodeterminación de los isleños, por cuanto la ocupación británica tiene un carácter de ocupación del territorio nacional; por lo cual la descolonización significa una recuperación, y no la independencia del territorio en conflicto.

3 - La Islas Malvinas tienen una importancia geopolítica de gran relevancia estratégica, que podemos sintetizar en los siguientes puntos:

a) *La ubicación geográfica* convierte a las Islas en la *llave de paso* entre los dos océanos - el Atlántico y el Pacífico - lo que aumenta la importancia militar de la zona; siendo junto con el Canal de Panamá los dos pasos marítimos interoceánicos del Continente.

La revolución angoleña, la independencia de Zimbabwe - donde se desarrollan procesos nacionalistas progresistas y las posibilidades de poner fin a los regímenes racistas de Sudáfrica - indican que se fortalecerá en esa área el rol de los países No-Alineados y en parte de la URSS, con peligro para los Estados Unidos y la OTAN.

Así también, la pérdida del control de los Estados Unidos sobre el Océano Indico ha jerarquizado la importancia de las vías de comunicación entre el Atlántico Sur y el Pacífico.

Esto ha llevado a la OTAN y a Estados Unidos a revalorizar la ubicación del Atlántico Sur, en donde intentan concretar proyectos de defensa de la zona mediante la instalación de bases militares-misilísticas norteamericanas que aseguren la región.

b) *La Gran Bretaña* - a partir de su ocupación de las Islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur - reclama y aspira a obtener derechos territoriales sobre la *Antártida*; derechos que corresponden a Argentina y a Chile. En estos países, dada la situación de guerra existente, puede dificultar las futuras negociaciones sobre el territorio antártico - que hoy se mantiene mediante un tratado - bajo prohibición de militarizar y de experimentación nuclear.

c) *Dos explotaciones económicas* tienen importancia estratégica en la zona, la alimenticia y la petrolera.

La primera por la explotación pesquera, en especial del *krill*, (molusco de gran contenido proteico), para el abastecimiento alimenticio mundial. La segunda, a raíz de recientes investigaciones y explotaciones que realizaran compañías petroleras de capital y gobierno inglés, que han descubierto importantes yacimientos petrolíferos, calculados - tanto en extensión como en calidad - como similares a las cuencas petroleras árabes.

4 - Estos reclamos exceden el marco de un gobierno de facto, que hoy separa - en lo interno - al actual régimen militar con el pueblo argentino; ya que han sido reclamos de todos los gobiernos democráticos de nuestro país.

Por eso compartimos y reivindicamos - como parte y desde el Pueblo Argentino - la soberanía sobre la zona. Esta posición no significa de ninguna manera la aceptación de la medida de fuerza implementada por la Junta Militar para la recuperación de las Islas; acción en la que como pueblo hemos sido meros espectadores de los acontecimientos, sin saber si todas las instancias diplomáticas fueron agotadas.

Cualesquiera sean las razones que hayan motivado esta acción - explícitas o implícitas - como el reclamo de la soberanía sobre las islas, o como salida política frente al deterioro de la situación interna del país (en un intento de obtener una legitimación que los fortalezca ante el avance del movimiento popular), o también como reaseguro geopolítico para no quedar excluidos de la planificación y acuerdos de seguridad de la OTAN en el área: no se justifican en cuanto atentan contra el derecho internacional para resolver los problemas de forma pacífica y dar pautas de convivencia.

Ahora bien, como este derecho no puede comprenderse ni tener viabilidad sin analizar y transformar las diversas instancias de poder dentro de las cuales es interpretado, está inserto y lo determinan, se nos aparece más como algo a construir y fortalecer que como códigos que se cumplan.

Bástenos como ejemplo que las potencias - que hoy enjuician y agreden a nuestro pueblo - no tuvieron en cuenta el derecho internacional cuando expulsaron a todos los habitantes de la Isla San Diego en el Océano Índico, para instalar una base militar anglo-norteamericana.

Por esto también - desde esta perspectiva y por todo lo que la escalada de violencia representa - **no aceptamos de ninguna manera la respuesta agresiva del gobierno británico**, que atenta contra nuestro pueblo y la paz mundial; iniciando una nueva aventura colonialista con el apoyo del imperialismo norteamericano y la Comunidad Europea, desconociendo de igual manera el derecho internacional que invoca.

Cuando, además, es responsable de mantener colonias sin aspirar siquiera - como en el caso de las Malvinas - a tratar de concertar una solución de fondo al problema de la soberanía; llevando adelante su tradicional política imperialista de dividir a los pueblos hermanos de Latinoamérica para asegurar sus intereses en la zona, como en el caso argentino-chileno.

También aquí, cualesquiera sean los motivos para fundamentar esta acción - sean explícitos, como una defensa territorial y el honor nacional herido, o implícitos, por exigencias de seguridad de la OTAN en el Atlántico Sur o por un deterioro de la legitimidad del gobierno al interior del país - no justifican una respuesta belicista y exagerada.

5 - Ahora bien, ante los hechos consumados, **la unidad en torno a esta reivindicación que cae profundamente en el sentir de nuestro pueblo, no significa en modo alguno el aval político para la gestión de gobierno que implica el actual régimen militar.**

No entendemos la soberanía de nuestro país de manera fraccionada; la defensa de lo nacional no alcanza sentido en tanto no se asiente sobre contenidos populares.

Por esto, el actual gobierno debe responder aún por los legítimos reclamos del movimiento obrero y del pueblo en general, existentes hasta días antes de este conflicto - el 30 de marzo - que sintetizados en el pedido de Pan, Paz y Trabajo concentraran pacíficamente a nuestro pueblo tras esos reclamos, y que fueran no sólo desoídos sino también reprimidos por el régimen.

Es el mismo régimen militar que ha implementado políticas neoliberales al servicio del capital financiero internacional y de las transnacionales; imponiendo un proyecto antinacional y antipopular que somete a nuestro pueblo y que ha destruido la industria nacional, desarticulado las organizaciones y conquistas del movimiento obrero, prohibido la actividad de diversas

organizaciones populares, partidos políticos, centros de estudiantes, movimientos barriales, etc.

El proyecto de este proceso militar fue el de desarticular la base social del movimiento popular, para insertar a la Argentina en una nueva división internacional del trabajo.

La aplicación de políticas monetaristas sólo ha traído hambre y miseria para nuestro pueblo. La regresión que tuvo nuestro país por esta causa fue enorme, manifestándose en cierre de fábricas, desocupación, caída de los salarios reales, deserción escolar, emigración de profesionales, y deterioro del sistema educativo y cultural.

El actual proceso debe responder también por la vida de miles de desaparecidos, por la situación de dirigentes políticos y gremiales detenidos, y por la vigencia de una estructura represiva que permanece intacta.

Por todo esto, la restitución inmediata de las instituciones democráticas, y la rectificación urgente de una política económica con orientación nacional y popular, son reivindicaciones que ha asumido - y mantiene y mantendrá - nuestro pueblo en su lucha por la justicia y la paz.

6 - Ya que se ha pretendido presentar esta guerra como una lucha entre democracia y dictadura, queremos dejar en claro que este enfoque es falso, la lucha por la democracia la seguirá dando nuestro pueblo, y no la va a traer ninguna potencia extranjera.

Muchos de los países que hoy se escandalizan con la dictadura argentina la han apoyado económica y militarmente antes de este conflicto; al parecer sin considerar las intervenciones que el gobierno militar argentino realizara en otros países - como Bolivia y Centroamérica -, como así también las violaciones a los derechos humanos que ejerciera dentro del país.

Por ello, no se puede aceptar la actitud norteamericana - que con su política agravia a los pueblos latinoamericanos en sus más esenciales derechos a la vida y a la paz - apoyando regímenes dictatoriales, intervenciones militares (como en Centroamérica); y que ahora - sosteniendo la agresión británica a espaldas de América Latina, sostenga que esto es la lucha contra una dictadura en nombre de la democracia.

Vemos igualmente con preocupación la actitud de la Comunidad Económica Europea que - solidaria con Gran Bretaña - aplicó sanciones económicas por tiempo indeterminado; las cuales afectan directamente a nuestro pueblo, agravando la ya difícil situación económica preexistente. Estas medidas no se tomaron con igual intensidad en los casos de Afganistán y Polonia.

En este conflicto se ha producido, así, un desgarramiento en las relaciones Norte-Sur, donde ha entrado en juego - en un escenario del Sur - el conflicto Este-Oeste.

El actual enfrentamiento debe comprenderse en los términos de imperio-nación, de un pueblo en un reclamo anticolonialista; y a partir de allí se puede entender las reformulaciones ocurridas al interior de nuestro país, así como las del contexto internacional.

La solidaridad con el reclamo argentino por la mayoría de los países latinoamericanos se ubica en esta perspectiva, la cual hará reevaluar seriamente sus posiciones frente a los países del Norte, las alianzas y relaciones, particularmente ante la actitud de los Estados Unidos en la organización de los Estados Americanos.

Las consecuencias paradójicas de este conflicto son varias. Entre ellas está la ruptura de la amistad entre el gobierno de Estados Unidos y su mejor aliado en América Latina, así como la respuesta solidaria de América Latina, que ha aislado políticamente a Norteamérica. Ha puesto en cuestionamiento la fundamentación ideológica de los regímenes militares basados en la Doctrina de la Seguridad Nacional, que polarizan al mundo en dos bloques: el *Occidente Cristiano* al cual hay que defender contra la *amenaza comunista* externa e interna.

Esta crisis Norte-Sur ha dejado a esta doctrina desprovista y vacía de toda argumentación,

lo cual traerá probablemente cambios políticos e ideológicos al interior de las Fuerzas Armadas.

Así, entre las consecuencias no deseadas por las partes en pugna, está la reubicación repentina de la Argentina dentro del Tercer Mundo y del Movimiento de los No-Alineados, así como una profundización de los lazos e identidad con América Latina. Se debe tomar en cuenta también que la Unión Soviética, como aliada al régimen militar desde su inicio en 1976, aumenta su influencia en la zona sin importarle las características del régimen al cual apoyó durante estos años no sólo económicamente sino también políticamente en diversas ocasiones - como por ejemplo frente al problema de los desaparecidos en Argentina - vetando el tratamiento del tema en las Naciones Unidas en años anteriores.

Frente a esto, quienes aspiramos a una política de no-alineación debemos remarcar una vez más la independencia ante estos bloques, y promover la lucha por la superación, tanto de las formas de dominación propias del siglo pasado, como de los nuevos mecanismos de subordinación y explotación que caracterizan a nuestras naciones dependientes y subdesarrolladas.

Debemos afirmar, por ello, que las guerras son sólo alimento para una carrera armamentista que se desarrolla al margen de la voluntad de los pueblos; y que un enfrentamiento entre el Norte y el Sur no hace más que agravar las posibilidades de supervivencia de las naciones subdesarrolladas.

Así por ejemplo la actual guerra que - por su novedad política y por el carácter militar tecnológico que la reviste - promoverá en los países industrializados un aumento de la sofisticación tecnológica, que aumentará el espiral aterrador de la calidad de los materiales bélicos implementados: así como, en los países del Sur se promoverá una industria bélica autosuficiente, que dependa lo menos posible del abastecimiento de los países del Norte.

Aunque objetivamente - y para el sentir de los pueblos de América Latina - esta guerra tiene como trasfondo la lucha anticolonial frente a un imperio, el régimen militar no tiene autoridad moral alguna para presentar su discurso en esos términos. La soberanía no es sólo territorial sino también - y sobre todo - cuando el pueblo tiene participación en sus decisiones para elegir su destino y gobernantes; es decir, soberanía del pueblo.

Ahora bien, esta lucha la seguirá llevando a cabo nuestro pueblo y no se obtendrá a partir de una guerra. Por esto, y tomando como piedra esencial el respeto por la humanidad y los sagrados valores de la vida y de la paz, es que colocamos en primer lugar la vía diplomática, desterrando de pleno el recurso de la fuerza para la solución del conflicto.

Por todo esto, consideramos que hoy el principal objetivo es ganar la paz, en primer lugar para salvar vidas, y para frenar la agresión del imperialismo anglo-norteamericano.

La paz se debe edificar sobre la justicia, por eso no cualquier solución contribuirá a obtener una paz verdadera. Sólo la participación de los pueblos, organizados a través de sus movimientos populares y ejerciendo la democracia, podrá consolidar la unidad latinoamericana y asegurar una política de no-alineación frente a cualquier imperialismo.

Sólo la paz que promueva un desarme puede derrotar las agresiones frente a las potencias que militarmente tienen una hegemonía mundial, ante las cuales los países subdesarrollados y dependientes no pueden triunfar.

Por eso proponemos:

- 1 - El cese inmediato del fuego y las hostilidades, para evitar un mayor costo de vidas humanas.
- 2 - Establecer una tregua, como paso fundamental para las negociaciones, en todo lo referente al retiro de las tropas de ambas fuerzas militares.

- 3 - Fortalecer la intervención de las Naciones Unidas, organismo adecuado para las negociaciones diplomáticas y para resolver este conflicto.
- 4 - La suspensión de las sanciones económicas que afectan a nuestro pueblo y que agravan aún más la situación socioeconómica de los sectores populares.
- 5 - Promover acciones que rechacen la posibilidad de una militarización del Atlántico Sur y el establecimiento de todo tipo de bases misilísticas en la región.
- 6 - Condenar la carrera armamentista que se incrementará en el Norte-Sur por la actual guerra, distrayendo recursos tan necesarios para el desarrollo de los pueblos.
- 7 - Proponer campañas de concientización y de intercambio informativo y cultural, sobre la unidad latinoamericana protagonizada por los pueblos en sus luchas por la soberanía nacional y popular; y también por un movimiento de no-alineación frente a las potencias hegemónicas.
- 8 - Rechazar la guerra como vía de resolución de los conflictos entre las naciones, así como las distintas formas de violencia institucionalizada que se ejercen en contra de nuestros pueblos.

LEONARDO PEREZ ESQUIVEL
Coordinador Nacional del
Servicio Paz y Justicia
en América Latina

ADOLFO PEREZ ESQUIVEL
PREMIO NOBEL DE LA PAZ
Coordinador General del
Servicio Paz y Justicia
en América Latina

*La Paz
es fruto
de la
Justicia*

Vía Aérea

Correo Argentino Suc. San Isidro Bs. As.	Franqueo Pagado Conc. N° 4469
	Tarifa Reducida Conc. N° 1138